

ECONOMÍAS ILÍCITAS Y PODER EN VENEZUELA

Repercusiones regionales, retos globales

Seminario web, 15 de enero del 2026¹

Siria Gastélum Félix, *directora de Resiliencia, GI-TOC*: Este último capítulo en Venezuela comenzó en un marco familiar: la llamada «guerra contra las drogas». Posteriormente, el enfoque viró hacia el narcoterrorismo, luego hacia las amenazas a la seguridad y, más tarde, hacia la protección de los recursos petroleros del país. En algún punto de ese recorrido, la propia historia del crimen organizado volvió a diluirse dentro de una crisis geopolítica mucho más amplia. Sin embargo, el crimen organizado en América Latina sigue siendo un problema central. Y durante la última década, Venezuela ha sido un vector clave, no solo en los mercados criminales vinculados al narcotráfico. El país se ha consolidado como un nodo fundamental de actividad criminal en el continente, donde la crisis económica, la migración forzada y el debilitamiento institucional han facilitado la expansión de múltiples economías ilícitas. Venezuela funciona simultáneamente como país de origen, de tránsito y como facilitador de actividades como la trata de personas, el tráfico de drogas y la minería ilegal, todas ellas articuladas por redes locales y transnacionales. Hoy queremos volver a colocar esta historia en el centro del debate, porque también es una historia sobre la posible desarticulación del crimen organizado, cuyas consecuencias irán mucho más allá de las fronteras venezolanas.

Tuesday Reitano, *directora adjunta, GI-TOC*: Queríamos ir más allá de los titulares, más allá de lo que han dicho los medios de comunicación estadounidenses y de cómo se ha ido moldeando el debate público hasta ahora. Nuestro objetivo era profundizar más allá de las etiquetas simplificadoras y reflexionar sobre cómo opera realmente el poder en la Venezuela actual y qué impacto tiene eso en la economía criminal. Para comenzar, dirigiremos nuestra primera pregunta a Rebecca. Sabemos que, en la acusación y en gran parte de la cobertura mediática previa a la extracción de [Nicolás] Maduro, se le señalaba como jefe de un cartel conocido como el Cartel de los Soles, y ahora ya no está en el poder. Desde su perspectiva, ¿en qué medida era fundada esa acusación? ¿Qué grado de veracidad debemos atribuirle? ¿Y qué impacto podría tener su salida en las dinámicas del crimen organizado?

¹ Esta transcripción ha sido editada para mayor claridad y brevedad.

Rebecca Hanson, *profesora adjunta del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Florida*: Creo que la destitución de Maduro va a tener muchas repercusiones, pero no porque fuera el jefe de esta organización, el Cartel de los Soles. La veracidad de esa afirmación se ha puesto en duda en la última acusación, en la que Estados Unidos decidió eliminar casi por completo cualquier afirmación sobre la vinculación de Maduro con ese grupo, porque, en primer lugar, no hay realmente ninguna prueba de ello. En segundo lugar, se trata de una mala interpretación de lo que significa ese término. El término «Cartel de los Soles» comenzó a ser utilizado por los periodistas, probablemente alrededor de la década de 1990, para referirse al hecho de que el Ejército era muy corrupto y estaba involucrado en actividades ilícitas. Así que el concepto en sí, el nombre en sí, surge en realidad antes de que [Hugo] Chávez llegara al poder. Por lo tanto, si este grupo existiera, habría existido antes que Chávez. Pero los periodistas utilizan este término para referirse al hecho de que «miren, el Ejército está involucrado en actividades ilícitas, en corrupción, y sabemos que bajo Maduro eso ha aumentado significativamente». Así que es absolutamente cierto que ahora hay mucho más tráfico de drogas, muchas más actividades ilícitas en el país que antes del chavismo.

Creo que aquí se da una situación similar. Mucha gente se refiere a Venezuela como un «narcoestado», y entiendo por qué utilizan este término. Los funcionarios del Estado venezolano están realmente involucrados hasta las cejas en economías criminales. Pero creo que este concepto acaba enturbiando las aguas porque ofrece una imagen inexacta de cómo están organizados los mercados criminales en el país. Es cierto que hay militares involucrados en el tráfico de drogas, pero también lo están muchos otros actores armados y criminales que a veces se coordinan entre sí y a menudo están en conflicto. El Gobierno no tiene nada parecido a un monopolio sobre el tráfico de drogas, que es lo que creo que indicaría el término «narcoestado», aunque sea el actor más grande e importante. Y en realidad no existe una estructura de mando centralizada única para el tráfico de drogas en todo el país. En cambio, lo que vemos es que los oficiales militares tienden a dirigir sus propias organizaciones regionales para controlar diferentes tipos de economías ilícitas. A veces estas organizaciones regionales se coordinan con otras, y otras veces no.

Creo que la falta de pruebas sobre muchas de estas cuestiones comenzará a notarse en los procedimientos judiciales en los próximos meses o años, o lo que tardan en resolverse. Porque gran parte de la narrativa de Estados Unidos sobre cómo son los mercados criminales en Venezuela ha sido incluso contradicha por sus propias agencias de seguridad. Una de las principales justificaciones que [Donald] Trump ha utilizado para deportar a venezolanos de Estados Unidos y para justificar los bombardeos en el Caribe y ahora esta invasión es que Maduro dirige la organización Tren de Aragua, o que Maduro ha enviado a miembros del Tren de Aragua a Estados Unidos para desestabilizar el país. Y esto es simplemente un malentendido muy grave sobre cómo funcionan las relaciones entre el Gobierno y los grupos criminales. Es cierto que existen relaciones entre el Gobierno de Maduro y las organizaciones criminales, pero estas tienden a ser muy frágiles. Suelen estar orientadas en torno a intereses económicos comunes, pero no es cierto que Maduro fuera el jefe de esta organización criminal organizada y centralizada. En cambio, de lo que estamos hablando es de muchos grupos criminales de los que el Gobierno forma parte y con los que se relaciona, se conecta y colabora, pero con los que también compete.

Creo que esto es muy evidente en lo que ha sucedido con Tren de Aragua en Venezuela en los últimos años. Tren de Aragua se convirtió en una organización criminal muy poderosa e importante en Venezuela durante varios años. Todavía lo es, pero menos porque el Gobierno de Maduro invadió la prisión en la que tenían su base. Y eso realmente afectó a su capacidad organizativa. Esto es un buen indicio de que tenemos organizaciones criminales en el país que se han vuelto mucho más poderosas,

mucho más consolidadas, pero que a menudo también se enfrentan cara a cara con la administración de Maduro. La situación sobre el terreno es mucho más complicada y, en realidad, habría mucha menos violencia en Venezuela si estuviéramos hablando de una gran organización que controlara el tráfico de drogas o los mercados ilícitos en Venezuela. Una de las razones por las que vemos tanta violencia es porque hay mucha competencia, mucha fragmentación y muchos grupos.

SGF: Y por eso creemos que las etiquetas son importantes, debido a esta confusión y a lo que genera. Felipe, usted también ha estado estudiando la evolución de la delincuencia venezolana. ¿Cómo se ha llegado a este punto en el ecosistema organizado del continente? ¿Está de acuerdo en que «narcoestado» es una etiqueta adecuada para Venezuela? ¿Por qué son importantes estas etiquetas?

Felipe Botero, director de la Oficina Regional Andina, GI-TOC: Quiero llamar la atención sobre dos resultados que podemos evidenciar en nuestro Índice global de crimen organizado, y es la puntuación que ha tenido Venezuela en las tres ediciones, tanto en actores integrados al Estado, que son aquellos que operan o funcionan como grupos criminales desde dentro del Estado, y por otra parte los grupos de tipo mafioso. Venezuela ocupa el séptimo lugar a nivel mundial entre los países con mayor puntuación en términos de la incidencia que tienen los actores integrados al Estado. Y ocupa el segundo lugar entre los grupos de estilo mafioso.

En ese orden de ideas, lo que vemos en Venezuela es un país donde, si bien no hay un solo actor que controle un monopolio, tiene una incidencia muy fuerte de distintos grupos de tipo mafioso tanto locales como extranjeros, porque en Venezuela no solamente está operando Tren de Aragua, sino que tiene una presencia muy fuerte el ELN, a quien incluso algunos autores mencionan como un grupo paramilitar en el caso venezolano o un grupo binacional que opera entre Colombia y Venezuela. También están las disidencias de las FARC, también sabemos que hay incidencia de grupos brasileños.

Pero estos grupos de tipo mafioso muy fuertes y muy presentes operan también en un contexto de altísima cooptación del Estado. Y donde hay distintos actores del Estado, no solo del ejecutivo sino también de las fuerzas militares, del sistema judicial, que tienen acuerdos que pueden verse a nivel regional o en mercados criminales específicos, porque en Venezuela no solamente hay dinámicas de tráfico de cocaína, también tenemos tráfico de migrantes, trata de personas y un mercado criminal que es fundamental considerar que es el de la minería ilegal de oro.

En este contexto, entendemos que el ecosistema criminal en Venezuela funciona por una validación o un trabajo compartido entre estos dos tipos de actores: actores de tipo mafioso fuertes y presentes, que trabajan con el beneplácito y con la funcionalidad que permiten una serie de actores integrados al Estado. Que podamos entender estos como un solo actor o que dependieran únicamente de Maduro me parece una lectura corta. Sin embargo, haber removido la figura de Maduro, quien había logrado generar un equilibrio entre este ecosistema complejo, seguramente va a generar disrupciones.

TR: Hay dos líneas de cuestiones que queremos destacar de sus comentarios, pero me gustaría empezar por examinar más detenidamente la cuestión de los grupos mafiosos o la dinámica entre los grupos mafiosos y los controladores. Estoy segura de que muchos de los que están aquí hoy saben que GI-TOC publica un Índice global de crimen organizado. Ese índice clasifica cinco tipos de actores criminales. Fue muy interesante ver en el perfil de Venezuela que publicamos en noviembre que, en la jerarquía de los cinco, los actores integrados en el Estado —por ejemplo, la infraestructura que describió Rebecca, vinculada a las más altas esferas del Estado— obtuvieron una puntuación muy alta, una de las más altas del mundo. Pero, en realidad, la clasificación de los actores de tipo mafioso fue aún más alta, de nuevo, una de las más altas del mundo. Así que vimos una puntuación de 9 y otra de 9,5. Me gustaría preguntarle a Clavel: vimos a mucha gente de este

tipo en las calles, grupos de milicias armadas. ¿Es eso lo que describía Felipe? ¿Son delincuentes? ¿Y qué significa eso, en realidad, para las personas que viven en Venezuela?

Clavel Rangel, *periodista venezolana, @Red_Amazonia*: En Venezuela operan diferentes grupos según la región y, en muchos casos, lo hacen porque existe una tolerancia estatal en ese territorio. Especialmente en el sur de Venezuela, en la Amazonía venezolana, donde diferentes grupos controlan algunas minas en la frontera con Colombia o con Brasil. Las fotos que han visto esta semana pasada son más bien de Caracas, donde estos grupos tienen conexiones con personas en el poder como Diosdado Cabello, que controla la policía política en Venezuela. Pero eso no significa que estos grupos obedezcan completamente a estas personas en el poder, porque han ganado más poder en los últimos años. Por ejemplo, en la Amazonía venezolana, en los últimos años, la situación ha cambiado casi mensualmente, donde diferentes grupos operaban alguna mina, y luego eran desplazados por otro grupo con la tolerancia del Estado, y luego eran reemplazados por los militares, o por el ELN, o en algunos casos, simplemente se mudaban.

Esta semana estuve hablando con algunas fuentes sobre la situación en el sur. Me dijeron que ahora mismo hay una calma total. Los colectivos del sur de Venezuela, por ejemplo, en las minas de oro, pidieron a la gente que mantuviera la calma. Y les dijeron que sabían las consecuencias que tendría salir a protestar a la calle. Así que este es el tipo de control que tienen. Y esta es una dinámica que vimos, sobre todo después de las elecciones de 2024, cuando se pidió a estos grupos un acuerdo de paz si controlaban la situación política en sus regiones. Hay muchas dinámicas en juego. La crisis económica de Venezuela, los precios del oro, cómo han cambiado los diferentes grupos en los últimos años... pero han estado operando porque algunas personas del Estado les han permitido operar en esa región. No es solo Maduro, no es solo Cabello, son las fuerzas militares y diferentes generales que también tienen empresas dentro de la Amazonía venezolana. Es un sistema multifactorial en el que participan diferentes personas con diferentes negocios y economías criminales vinculadas a la Amazonía venezolana.

TR: Lo que Clavel describe como este complejo ecosistema de diferentes actores se ha simplificado fundamentalmente en esta extradición que elimina a Maduro. No es la primera vez que vemos esta *kingpin strategy* hacia los grupos criminales en América Latina: eliminar al líder y esperar que todo desaparezca. Creo que podemos extraer algunas lecciones de esto. Cecilia, ¿qué opina sobre la probabilidad de que esto sea eficaz, dadas las interacciones que han descrito Rebecca, Clavel y Felipe?

Cecilia Farfán-Méndez, *directora del Observatorio de América del Norte, GI-TOC*: Creo que, en general, la preocupación es que décadas de evidencia en América Latina muestran precisamente que la idea de que se puede eliminar a un presunto líder y que eso va a debilitar o hacer desaparecer efectivamente a una organización no es lo que ocurre en realidad. Y la estrategia de desarticular a los líderes, de hecho, genera más violencia porque tiende a desestabilizar los acuerdos existentes sobre el funcionamiento de los mercados criminales. Así pues, lo que vemos es que tienden a generar más violencia y, además, las organizaciones criminales se han adaptado con el tiempo para responder a la *kingpin strategy*. Por lo tanto, vemos estructuras mucho más planas. No vemos necesariamente que todo el mundo sepa lo que ocurre dentro de la organización, de modo que la eliminación de alguien dentro del grupo no va a debilitar completamente a la organización. La política propuesta, en lugar de centrarse en un supuesto jefe —lo que simbólicamente acapara los titulares—, consiste en que, si realmente se quiere debilitar estas estructuras, hay que eliminar estas estructuras de gestión y se debería llevar a cabo una operación, por ejemplo, que persiga a muchas personas del nivel directivo al mismo tiempo, similar a las operaciones contra el crimen organizado que vemos en el contexto

europeo. La preocupación es que, aunque simbólicamente puede significar mucho, especialmente para algunos cuerpos de seguridad, sabemos que la *kingpin strategy* tiende a generar más violencia y no elimina el mercado criminal que pretende eliminar.

SGF: Cecilia, tengo una pregunta complementaria para usted, porque hay muchas preguntas sobre el reciente caso del presidente de Honduras, Juan Orlando Hernández, que fue extraditado y luego condenado por cosas similares, y luego indultado. ¿Tiene GI-TOC alguna prueba sobre estas acusaciones? ¿Y cuáles son las similitudes que vemos ahora que tenemos a otro presidente latinoamericano en una prisión estadounidense?

TR: ¿Y qué sabemos sobre el historial de Estados Unidos en el enjuiciamiento de narcotraficantes de América Latina, sean presidentes o no?

CFM: Hay una larga historia de enjuiciamiento de criminales de alto nivel de América Latina en Estados Unidos. Hace treinta años, la extradición se consideraba un proceso que implicaba justicia, y el hecho de extraditar a alguien a Estados Unidos ponía de relieve ese proceso judicial. Creo que ahora, cada vez más, vemos demandas del país que dicen que extraditar a personas, especialmente de la sociedad civil, no necesariamente proporciona una justicia en este contexto. Nuestros colegas de Elementa, por ejemplo, han sido muy críticos al respecto, e incluso tienen un proyecto llamado «Extraditar la verdad», que significa que si no se juzga a estos delincuentes en el país donde han cometido los delitos, además de en Estados Unidos, ¿se está realmente haciendo justicia? Así que ahí queda esa pregunta abierta.

En el caso del presidente hondureño, lo que vemos es una respuesta de la administración Trump que califica lo que hizo la administración Biden como un «enjuiciamiento excesivo». Será interesante ver, a medida que avance el juicio a Maduro, si es que llega a celebrarse, si también habrá discusiones sobre si se trata de un enjuiciamiento excesivo.

Pero estos dos casos ponen de relieve al menos dos cosas. Una es que, con el tiempo, hemos perdido nuestra capacidad de acceder a las pruebas. Una cosa que ha cambiado en los tribunales estadounidenses es que ya no se puede acceder a las pruebas que se presentaron en casos de hace 40 o 30 años. Uno de los argumentos que esgrimen los cuerpos de seguridad es que los grupos criminales aprenden de ello. Aprenden cómo los cuerpos de seguridad se enteran de sus actividades y no quieren revelar cómo han obtenido esa información. Es posible que conozcamos algunos de los hechos, pero no necesariamente sabemos los detalles de cómo se llevó a cabo la investigación, como solían tener acceso hace 40 o 30 años. Por otra parte, con estos casos, será interesante ver cómo reaccionan los diferentes países, sobre todo porque no todos reconocen la designación de terrorista. Solo para subrayar que algunos países consideran que la designación de terrorista es una medida unilateral de Estados Unidos. Algunos países pueden estar de acuerdo con esta designación, otros pueden no estarlo, pero no se trata de una designación internacional de terroristas. Es algo que Estados Unidos ha decidido llamar a determinadas organizaciones y personas.

SGF: En nuestro vídeo introductorio se decía que la extracción de Maduro cambiaría sustancialmente el entorno operativo del crimen organizado en la región. Hablemos más sobre eso, con énfasis en las fronteras y en los mercados ilícitos. Para ayudarnos a entender esa perturbación, voy a dar la palabra a Eduardo Bechara Gómez. Eduardo, en su investigación, usted se centra en los conflictos armados y las respuestas de seguridad en el contexto de la frontera entre Colombia y Venezuela. ¿Qué ha oído usted sobre Colombia, como parte de esta historia en evolución? ¿Y qué está sucediendo en la frontera en este momento?



Eduardo Bechara-Gómez, *docente e investigador de la Universidad Externado de Colombia* (Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales – Escuela de Gobierno y de Políticas Públicas): Colombia y Venezuela son vecinos complejos a lo largo de una frontera muy tensa. La frontera compartida entre Colombia y Venezuela requiere esfuerzos de cooperación a lado y lado. Es fácil pensar que la mejor solución para hacer frente a todos los mercados criminales de la región transfronteriza sería la cooperación en materia de seguridad entre los aparatos de seguridad de Colombia y de Venezuela. Pero también está la cuestión de los esfuerzos de paz en Colombia, en los que Venezuela siempre ha sido un actor muy relevante. Me gustaría situar esto en una perspectiva más amplia, porque es muy interesante ver que Venezuela ha estado presente como un actor clave en los procesos de paz de Colombia antes de que Hugo Chávez llegara al poder. En 1991, por ejemplo, Caracas, la capital venezolana, acogió una serie de conversaciones de paz con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, que era una coalición de muchos grupos rebeldes de Colombia, al estilo del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador, sin por ello ser equiparable. Más tarde, mientras Hugo Chávez estaba en el poder, Venezuela, durante el gobierno de [Juan Manuel] Santos Calderón [2010-2014 y 2014-2018] y el proceso con las FARC-EP en La Habana, Cuba, desempeñó el papel de país garante del proceso de paz. Y también con Nicolás Maduro, Venezuela tuvo un lugar especial con el ELN y también con uno de los grupos disidentes de las entonces FARC-EP en estos carriles de la Paz Total. Así que, si ampliamos nuestra perspectiva, vemos que hay ciertos patrones que no solo están relacionados con el hecho de que Chávez estuviera en el poder o que Nicolás Maduro esté en el poder. Colombia y Venezuela han intentado resolver la situación de seguridad también a través del proceso de paz.

Ahora bien, es innegable la cooperación entre los aparatos de seguridad de ambos Estados. Es, precisamente, un tema muy controvertido entre Colombia y Venezuela; Colombia y Venezuela han abierto y cerrado, repetidamente, sus fronteras, lo cual es fácil de decir si usted está en Bogotá o en Caracas: usted dice «voy a cerrar la ventana porque hay demasiado ruido». Pero lo que se ve en la frontera es que no hay nada cerrado, es una frontera muy porosa, muy controlada por actores armados estatales y no estatales a ambos lados de la frontera.

Entonces, lo interesante es lo que sucederá ahora que Maduro ha sido destituido del poder y Delcy Rodríguez, muy pragmática, al parecer, es la presidenta interina. ¿Cuál será el papel de Venezuela en el proceso de paz colombiano? ¿Habrà un cambio fundamental? ¿Y cuál será el objetivo principal de Venezuela al participar en los procesos de paz de Colombia? En su momento, estaba claro que era necesario contener la dimensión transfronteriza del conflicto armado colombiano y, a través de ese objetivo, estabilizar la frontera, llevar la seguridad a la frontera. Con Nicolás Maduro, creo que eso cambió; en el lado venezolano, las fronteras entre el Estado y los actores criminales se volvieron bastante difusas. Y, además, el ELN es mucho más complejo que las antiguas FARC-EP. Entonces, en términos de la frontera, ¿qué debemos esperar?

Solo por mencionar, brevemente, algunos puntos clave, creo que hay algunas implicaciones en términos de los esfuerzos de paz con el ELN y con uno de los grupos disidentes de las antiguas FARC-EP. Estaba mirando, por ejemplo, las declaraciones oficiales del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores de Venezuela: Colombia no se menciona en ninguna de ellas. Solo se habla de la relación entre Caracas y Washington D.C., que es el centro del debate. Y también debemos tener en el radar una de las mayores crisis humanitarias del hemisferio, el éxodo de la población venezolana, que, temiendo represalias en Venezuela, comenzará, una vez más, a llegar a Colombia.

SGF: Siguiendo con Colombia, voy a volver a usted, Felipe, porque Donald Trump, al parecer, se está movilizand contra Colombia, y también ha habido un elemento diplomático en todo esto. ¿Es cierto que la transición en

Venezuela y la reconstrucción del país dependen de la cooperación y la participación de Colombia?

FB: Siento que en este momento tenemos más incertidumbre que certezas. Lo que sabíamos al momento de la extracción y la captura de Nicolás Maduro era que había también una tensión diplomática y política muy fuerte de parte del Gobierno de Donald Trump con el Gobierno de Gustavo Petro. Y una tensión muy marcada alrededor de la narrativa de la guerra contra las drogas y los incumplimientos de Colombia y la descertificación que tuvo Colombia por parte del Gobierno de los Estados Unidos. Ha venido escalando una narrativa del incumplimiento por parte del Gobierno de Gustavo Petro a los acuerdos y a las expectativas que tienen los Estados Unidos en materia de lucha contra las drogas, específicamente del tráfico de cocaína.

Después de la captura hemos visto también unos movimientos interesantes en materia política internacional del lado colombiano, con unos acercamientos entre Petro y Trump, con una citación a la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores en Colombia que trae al resto de expresidentes y un poco a llamar la atención a tomarse en serio la relación bilateral con los EE. UU. Hay como una idea de amenaza después de lo que pasa en Venezuela y por ende también una respuesta política diplomática más consensuada que lo que habíamos visto en los últimos meses, que estaba muy mediado por parte del presidente Petro.

Ahora, si la transición va a depender de la cooperación con Colombia, yo creo que esa respuesta no la tenemos. Lo que sí sabemos es que Colombia y Venezuela no solamente son países fronterizos, sino que han tenido una historia conjunta en términos económicos, políticos, sociales, culturales, étnicos, raciales y de economías ilegales. Sin duda alguna, lo que pase en Venezuela y cómo se lleve a cabo este proceso de transición —si es que se lleva a cabo— va a estar muy relacionado con lo que puede pasar y con el rol que puede jugar Colombia. Esto va a depender también de la reunión que van a sostener Trump y Petro en febrero, y también puede depender del resultado de las elecciones presidenciales que se van a llevar a cabo en mayo y una segunda vuelta en Colombia en junio. Entonces creo que es difícil decir qué va a pasar. Sabemos que va a tener un impacto, la pregunta es cómo se va a evidenciar este impacto.

TR: Veo la tensión en los diferentes Estados en términos de las implicaciones geopolíticas de esto y cómo lo están interpretando y qué es probable que hagan. Pero Venezuela tiene más vecinos que esos y un gran alcance en términos de su impulso para salir de la inseguridad, la inestabilidad y las economías ilícitas. Me gustaría invitar a Gabriel, nuestro director del Observatorio de la Cuenca Amazónica, a que nos dé su opinión sobre lo que podrían estar viendo algunos de los países de su región.

Gabriel Funari, *director del Observatorio de la Cuenca Amazónica, GI-TOC*: Desde la perspectiva de la Amazonía, la gran amenaza que vemos es el empeoramiento de estas convergencias entre el narcotráfico y la minería ilegal de oro en la región. Porque sabemos, y esto se basa en la investigación de campo que estamos llevando a cabo en la región de la triple frontera entre Venezuela, Brasil y Guyana, que estas convergencias entre las drogas y el oro son posiblemente la mayor amenaza que plantea el crimen organizado en la Amazonía hoy en día. Y Venezuela está desempeñando un papel central en la participación directa de estas grandes organizaciones de narcotraficantes en el comercio del oro. Gestionan minas de oro ilícitas, proporcionan servicios de seguridad y exigen la extracción a otros mineros de oro ilícitos, además de trasladar el oro a Venezuela. Se trata de un fenómeno relativamente reciente, ya que hasta hace dos años los flujos ilícitos de oro salían de Venezuela para ser exportados a Brasil o Guyana. Estos flujos han cambiado ahora, y el oro extraído ilegalmente en la región, incluidos Guyana y Brasil, se envía a Venezuela para ser exportado fuera de Sudamérica a muchos destinos, entre ellos China, los Emiratos Árabes Unidos y otros lugares. Y el actual régimen

venezolano está desempeñando un papel importante en estas convergencias. Así que muchos de los compradores del lado venezolano que están comprando oro ilícito de Brasil y Guyana son oficiales militares venezolanos, y están comprando oro a un precio de mercado bastante sustancial, es decir, superior a los precios internacionales del oro.

Básicamente, están creando un sistema de incentivos para que las redes de minería ilegal de oro en Brasil y Guyana, para las grandes organizaciones criminales, vayan a vender sus activos en Venezuela y no vendan su oro ilegal en Brasil y Guyana. Y esta región fronteriza entre Brasil, Venezuela y Guyana se está convirtiendo en una ruta importante, tanto para el oro como, cada vez más, para las drogas. Así que, por ahora, el régimen sigue prácticamente intacto. Según todas las fuentes, los mismos militares venezolanos que habían estado al frente de estos vínculos siguen en sus puestos. Pero sabemos que la situación es muy volátil. Y la Amazonía es un polvorín de muchos actores criminales diferentes y de estos pactos de protección volátiles entre funcionarios del Estado venezolano y grupos criminales que probablemente sufrirán algunas transformaciones en los próximos meses. Es posible que veamos un mayor movimiento de personas a través de la frontera entre Venezuela y Brasil y tal vez una intensificación de los flujos ilícitos de oro y drogas que atraviesan esta región.

TR: Gracias, Gabriel. Sería una negligencia por mi parte no volver a Clavel para ver qué está viendo y sintiendo ella también en la Amazonía. Sé que usted trabaja muy de cerca con las comunidades de allí.

CR: Hasta ahora, no hemos visto ningún cambio importante. Como dije antes, especialmente en el extremo sur, en la frontera con Brasil, los colectivos o los grupos armados han dicho a la gente que mantenga la calma. Y han sido utilizados por los actores estatales en los últimos años para controlar a la población, porque esta región es cada vez más un movimiento de oposición. Si se observan los resultados de las últimas elecciones en el sur de Venezuela, los municipios que han sido chavistas durante los últimos años votaron mayoritariamente a Edmundo González. Cuando vi las cifras, me impresioné porque vi un cambio real en esta región. Y llevan operando desde hace, creo, diez años, porque todo esto comenzó con la organización de cooperativas auríferas en el sur. Chávez pretendía organizar la minería en torno a esa idea. Luego, Delcy Rodríguez y Maduro cambiaron la idea de cómo gestionar esa zona. Además, con los precios del oro y la crisis económica, miraron hacia el sur como una forma de obtener dinero fresco con el tráfico de oro para mantenerse en el poder.

Pero esta región lleva muchos, muchos años en conflicto. Sin embargo, ahora mismo todo está en calma. Según las entrevistas que realicé el año pasado, las violaciones de los derechos humanos habían empeorado porque muchas comunidades indígenas habían sido desplazadas a Brasil o a otras zonas. Muchos de ellos han sido asesinados. Los venezolanos fueron desplazados a Brasil y vivían en la frontera, en campamentos humanitarios para refugiados. Se vieron presionados porque la situación sanitaria en los hospitales del sur de Venezuela es muy, muy difícil. Así que ahora tenemos muchos factores, como los derechos humanos, la crisis económica, la situación sanitaria que ha desplazado a la población, especialmente a Brasil, para tener acceso a la sanidad en esa frontera, y también las instituciones, porque recuerdo que cuando comenzó toda esta violencia en el sur de Venezuela, yo estaba cubriendo las industrias extractivas. Y luego empezamos a cubrir la violencia porque el Estado trasladó a actores específicos al sur para controlar ese territorio y puso a gente para que hiciera el trabajo por ellos.

Así que esto comenzó porque el Gobierno lo permitió. El Gobierno impulsó eso para tener control social sobre la población del sur, que en los últimos años se había opuesto cada vez más al Gobierno.

TR: Gracias, Clavel. Eduardo nos ha recordado un poco la situación migratoria. Usted ha hecho mucho hincapié



en el aspecto humanitario, la privación de derechos, la desconexión con el Estado. Rebecca, usted ha trabajado mucho sobre la juventud y las pandillas y los tipos de vectores que influyen en el atractivo de la criminalidad. Me gustaría mucho conocer su análisis sobre cómo cree que todo esto podría desarrollarse para la juventud y la seguridad y la situación de las pandillas criminales, y cómo va a evolucionar con la frontera de Estados Unidos cerrada y la presión en toda la región.

RH: Es importante saber desde el principio que no tenemos ni idea. Sinceramente, cualquier cosa podría pasar en los próximos meses, y creo que no podemos repetirlo lo suficiente. Desde la invasión, he dudado en hacer cualquier afirmación sobre lo que va a pasar. No me sorprende que aún no hayamos visto ningún conflicto o transformación importante en los mercados criminales de Venezuela, porque la administración Trump tenía un conocimiento muy pobre, y no sabemos si esto era algo que aceptaron porque querían o porque realmente lo creían, pero tenían un conocimiento muy pobre de la estructura de poder dentro del chavismo. Tomemos a Trump al pie de la letra y creamos que realmente pensaba que Maduro dirigía el Tren de Aragua y el Cartel de los Soles. Sabemos que no es así. De hecho, Diosdado Cabello y [Vladimir] Padrino López son actores mucho más importantes cuando pensamos en quién controla los grandes mercados ilícitos del país. Maduro estaba definitivamente involucrado en eso, pero no tenía ni de lejos el mismo poder. Esta es una de las razones por las que Maduro pasó años tratando de consolidar su control sobre el Ejército cuando llegó al poder, porque no tenía ninguno. Por lo tanto, Maduro no era la figura clave al mando. Incluso si algo como el Cartel de los Soles existiera, él no habría sido quien lo dirigiera.

Esta es una de las razones por las que no hemos visto cambios importantes. Y como aún no hemos visto cambios importantes, supongo que este panorama de las bandas y el uso que hacen de ellas para seguir operando no va a cambiar mucho por ahora. No me sorprendería, y es muy probable que suceda, creo, en los próximos meses, que empecemos a ver más conflictos entre estas bandas, porque también es muy importante señalar que el panorama criminal venezolano está definido en gran medida por pequeños actores, por pequeños actores desorganizados. Hemos hablado mucho de estas grandes organizaciones, pero la gran mayoría de los actores del país que se dedican a actividades criminales son grupos mucho más pequeños. Lo que sabemos por los estudios es que, cuando se produce una alteración o una perturbación en los mercados criminales, eso tiende a generar conflictos entre estas bandas más pequeñas. Todavía no está claro que lo que Estados Unidos quiere de Venezuela vaya a afectar necesariamente a los intereses económicos del Ejército. Podría ser, pero no está claro. Sin embargo, creo que se puede afirmar con bastante seguridad que, en los próximos meses, veremos índices mucho más altos de violencia entre los jóvenes venezolanos que forman parte de pandillas. Creo que lo veremos debido a esta desestabilización de los mercados. Esto, en cierta medida, creará vacíos de poder en algunos lugares. Eso abre la oportunidad para que las pandillas amplíen su control sobre los mercados y el territorio. Creo que se dedicarán a ello en los próximos meses. Diría que el efecto general será muy violento, lamentablemente letal y violento para las pandillas juveniles, y probablemente también entre las fuerzas policiales que compiten con las pandillas juveniles por el control de ese territorio.

SGF: Agradezco mucho que todos los participantes en el debate reconozcan que no sabemos lo que va a pasar, porque en este momento puede ocurrir cualquier cosa. Pero hay cosas que sabemos sobre cómo funciona el crimen organizado y cómo ha funcionado en el pasado. Y por eso queremos fijarnos también en la región, porque lo que ocurra en Venezuela va a afectar a Brasil, Colombia y, por supuesto, a la región del Caribe. Y ahora quiero pasar al Caribe y preguntarle, Romain, ¿qué estamos viendo allí? Se ha hablado de un aumento de los movimientos en las fronteras, de una mayor actividad de las bandas. ¿Hemos visto algún efecto en la dinámica criminal del Caribe después o antes de la extradición de Maduro?

Romain Le Cour Grandmaison, *director del Observatorio de Haití y el Caribe, GI-TOC*: Los ataques de Estados Unidos en los últimos seis o siete meses contra lanchas que supuestamente transportaban cocaína desde la costa venezolana hacia Estados Unidos fueron el argumento principal detrás de la intensificación de la militarización de la región y, por supuesto, del mar Caribe en los últimos seis o siete meses. Nuestra investigación en Colombia, Venezuela y el Caribe en los últimos meses ha demostrado que estas lanchas, así como embarcaciones más lentas, como barcos de transporte y barcos pesqueros, se utilizan efectivamente para traficar cocaína desde la costa venezolana, entre otros destinos de entrada, hacia otros destinos del Caribe, empezando por Trinidad y Tobago, por ejemplo, a unas pocas docenas de kilómetros de Venezuela. Y también hasta Haití, la República Dominicana y otros destinos en las Indias Occidentales. Y una mención importante en ese debate es que el destino final de la inmensa mayoría de esa cocaína es Europa y no Estados Unidos.

Los ataques perturbaron las redes en el Caribe. Lo hemos oído, se ha documentado en la prensa, hemos realizado entrevistas que lo confirman. Ha habido un impacto en el tráfico de cocaína en el Caribe después de los ataques. Y podemos suponer que esas redes seguramente se han reorganizado para transportar la cocaína de otras maneras. También podemos imaginar que el tráfico se reanudará si, por ejemplo, los ataques estadounidenses no duran eternamente. Pero, sobre todo, creo que es necesario estudiar cuidadosamente las perturbaciones dentro del territorio venezolano, con actores que tal vez estén ansiosos por tomar un mayor control sobre el tráfico de cocaína o por lanzar o relanzar nuevas rutas, viejas rutas en el Caribe.

La segunda cuestión para el Caribe es, sin duda, el tráfico ilícito de armas de fuego desde Venezuela, ya sea el tráfico ilícito de armas de fuego en manos de civiles o de arsenales militares. En los últimos años, varios informes han mostrado pruebas del tráfico de armas de fuego desde Venezuela a Haití, la República Dominicana, las islas vecinas de Venezuela e incluso las Antillas Francesas, donde realizamos trabajo de campo en 2025. Dada la crisis que atraviesa actualmente Venezuela, debemos pensar en el poder de las redes de tráfico de armas que podrían aprovechar la situación de caos para empezar a ganar más dinero, dinero nuevo, con el tráfico ilícito de armas de fuego.

Haití podría ser, por ejemplo, un destino atractivo para las redes venezolanas. Hace tres años, se incautó en Haití un alijo de armas y municiones, y se demostró que procedía de Venezuela. Una vez más, la posible inestabilidad generada por la captura de Maduro podría empujar a ciertos actores a dedicarse al tráfico de armas, incluida la desviación de existencias militares. Esto supone una gran preocupación para los países del Caribe, pero también, por supuesto, para otros países sudamericanos que hemos estado mencionando aquí. Yo diría que la captura de Maduro es el último factor muy perturbador en una región, la cuenca del Caribe, ya de por sí extremadamente frágil debido a las redes criminales y al tráfico de cocaína y armas de fuego en los últimos años. Y ahora habrá que seguir muy de cerca estas dinámicas.

RH: Creo que probablemente esté claro para las personas que están familiarizadas con los barcos que se han descrito, pero los envíos que llegan de Venezuela al Caribe son muy escasos. Solo quiero destacar eso, especialmente como alguien de Estados Unidos, a quien han vendido la narrativa de que se trataba de combatir el narcotráfico. Se trata de una cantidad increíblemente pequeña de drogas en el gran esquema de las cosas. Es absolutamente cierto que la gente utiliza estas rutas para el tráfico de drogas, pero es una cantidad tan pequeña que creo que es importante señalarlo para contradecir la narrativa que la administración Trump lleva vendiendo desde hace mucho tiempo.

CFM: Solo añadir que el fentanilo y los opioides sintéticos son los principales responsables de las



muerter por sobredosis en Estados Unidos, no la cocaína. Y para ponerlo en perspectiva, hasta la fecha no hay pruebas de que haya producción o tráfico de fentanilo desde Venezuela a Estados Unidos. De nuevo, para matizar esta conversación sobre el tráfico de drogas y lo que está causando el exceso de mortalidad en Norteamérica.

TR: Gracias, Cecilia. Romain, antes de dejar el Caribe, hay una pregunta en el concurrido chat de la sesión sobre esta interrupción de los flujos de tráfico de cocaína y la confianza de los grupos criminales para operar en el mar Caribe. ¿Cómo cree que afectará esto al crimen organizado en el Caribe, a las bandas que hay allí y a lo que pueden acabar haciendo como consecuencia? Sé que trabaja mucho en Haití, y Haití es otro vector criminal masivo para América Latina que ha sido muy noticia últimamente. ¿Ve alguna repercusión allí?

RCG: Aunque las cantidades puedan ser pequeñas, lo que solíamos ver y oír en el Caribe en relación con los traficantes de cocaína es que cualquier opción es válida para la cocaína. Así que hoy puede que se saquen pequeñas cantidades de Venezuela, mañana por la mañana cantidades mayores de Colombia, y de nuevo en barcos pesqueros. El objetivo de todas esas pequeñas cantidades de cocaína es también encontrar puertos más grandes en el Caribe que permitan contener cantidades mayores de cocaína para enviarla a Europa. Y esos puertos se encuentran en la República Dominicana y en las Antillas Francesas, en ese caso, también en Jamaica. Así que, en cuanto a la reestructuración del tráfico de cocaína en el Caribe tras la captura de Maduro, como hemos visto en tantos otros lugares, las redes se adaptarán. Las redes son, por desgracia, muy resistentes, y probablemente haya montones de otras opciones si el tráfico de cocaína se ve perturbado ahora mismo desde Venezuela. No creo que los traficantes del Caribe, por desgracia, vayan a dejar de operar solo por la captura de Maduro. Lo que va a ser interesante, en las docenas de islas que rodean a Venezuela y que constituyen zonas de parada en el tráfico de cocaína en el Caribe, es ver qué podemos documentar como impacto en el próximo mes y ver qué sucede.

Las armas de fuego podrían ser otra cuestión realmente importante debido a las reservas que se encuentran en Venezuela y al hecho de que hemos documentado y leído que las armas de fuego procedentes de Venezuela han estado circulando en la región.

En ese sentido, Haití es un lugar interesante y probablemente atractivo si se quiere traficar con cocaína y, sobre todo, con armas de fuego ilícitas en este momento. Hay demanda para ello. Hay demanda de grandes cantidades de armas de fuego y municiones ilícitas en Haití. Si alguien es capaz de organizar nuevas conexiones entre Haití y Venezuela para el tráfico de armas de fuego, estoy seguro de que acabaremos descubriendo que esas municiones y armas de fuego terminarán en Haití, lo cual es una gran preocupación.

Un impacto más político de la crisis venezolana en la resolución de la crisis haitiana son las próximas discusiones en el Consejo de Seguridad en Nueva York sobre la Fuerza de Represión de las Pandillas, la nueva fuerza multilateral de la ONU que se supone que se desplegará en 2026 en Haití. En el Consejo de Seguridad hay varios Estados latinoamericanos y sudamericanos que actualmente mantienen relaciones muy tensas con la administración Trump y que en el pasado han mostrado interés en apoyar el despliegue de una fuerza multilateral de la ONU en Haití y contribuir a la resolución de la crisis. Creo que también será interesante seguir de cerca lo que ocurra en el Consejo de Seguridad en lo que respecta a la relación entre esos países y Estados Unidos y la crisis haitiana en medio.

SGF: Cecilia, ha mencionado el fentanilo y estaba deseando preguntarle por México, porque se trata de otra relación importante de Estados Unidos. La amenaza también ha llegado a México. Decía que la mayor amenaza para Estados Unidos es el fentanilo, y eso ha sido objeto de una intensa conversación diplomática. ¿Cuál ha



sido el efecto de estos acontecimientos en Venezuela en México hasta ahora? ¿Ha afectado en algo? ¿Ve algún cambio en la dinámica criminal? Sabemos que hay bandas mexicanas que posiblemente también operan en Venezuela. ¿Cuál es su interpretación desde México?

CFM: Es importante dar un paso atrás y darse cuenta de que México lleva mucho tiempo en la «lista negra» de la administración Trump. Así que, incluso durante la primera administración Trump, México no se consideraba necesariamente un socio cooperativo, sino más bien un problema al sur de la frontera y algo que había que resolver. En ese contexto, lo que hemos visto, especialmente en la administración de [Claudia] Sheinbaum, es una verdadera ruptura con lo que hizo la administración de [Andrés Manuel] López Obrador. Así que se trata de una ruptura silenciosa. Ella no está anunciando que ha tomado un rumbo diferente, pero la actitud de México con respecto al fentanilo, por ejemplo, ha cambiado drásticamente. La presidenta Sheinbaum ha hablado de que no quiere que nadie muera por sobredosis en ningún país, lo cual es un discurso muy diferente al de López Obrador, que hablaba de que el fentanilo era un problema exclusivo de Estados Unidos. Y hemos visto cómo se ha reanudado la cooperación en materia de seguridad. El día antes del primer ataque en el Caribe, el secretario [Marco] Rubio estaba en México y se anunció la creación de un grupo de alto nivel entre México y Estados Unidos para abordar retos comunes, entre los que se incluía el tráfico de armas de fuego. Esto es importante porque demuestra que México también es capaz de incluir en esa agenda cuestiones que son importantes para el país y que existe un diálogo continuo.

La presidenta Sheinbaum, a diferencia de Colombia, también ha optado por utilizar los canales diplomáticos para guiar la relación en lugar de mantenerla en las redes sociales. No hay discusiones, no hay disputas en las redes sociales en absoluto. Lo que hemos visto recientemente es que México condenó los ataques en Venezuela. Lo que hemos visto es un discurso que enfatiza la relación productiva, el embajador de Estados Unidos en México dijo que la relación está en el mejor estado en el que ha estado en muchos años. Aunque entiendo que a veces los comunicados de prensa del Gobierno no son lo más emocionante de leer, creo que es importante comprender cómo Estados Unidos caracteriza esa relación con México. Así que, en este momento, México está gestionando y tratando de evitar una huelga en el país. Por lo tanto, será muy importante observar lo que México sigue haciendo para ofrecer lo que Estados Unidos denomina «resultados tangibles». Hemos visto la llamada transferencia de prisioneros, que no es exactamente una extradición, ya que no se utilizó el tratado de extradición para transferir a estos prisioneros de México a Estados Unidos. Por lo tanto, será interesante seguir de cerca lo que México seguirá ofreciendo. Pero hemos visto un énfasis en gestionar esa relación, en reactivar la cooperación en materia de seguridad. Y hasta ahora, hemos visto que ambos países parecen estar satisfechos con cómo se ha gestionado hasta ahora. Pero, por supuesto, una preocupación para México es seguir gestionando la opinión de Estados Unidos sobre lo que ellos llaman narcoterroristas en el país, una designación que, una vez más, México no reconoce.

SGF: Sin duda, es algo a lo que hay que estar atento, porque va a seguir evolucionando. Eduardo, vuelvo con usted. Tengo una pregunta de la audiencia que le voy a devolver porque usted ha estado observando estos conflictos en la frontera, y alguien de nuestro público quiere saber sobre las armas que están en manos de las milicias, los colectivos. ¿Cómo puede esto afectar a las disputas entre países de la región? ¿Debería preocuparnos esta enorme cantidad de armas que están en manos de diferentes actores criminales?

EBG: Solo quería dar un paso atrás para contextualizar un poco. Cuando me pregunta por la situación en la frontera entre Colombia y Venezuela, en primer lugar, diría que es la frontera más grande de Colombia. Y, aunque a lo largo de la frontera, podemos encontrar retos muy similares en términos de seguridad a nivel transfronterizo, creo que, desde mi punto de vista, podemos reducir a dos las áreas



estratégicas que son motivo de preocupación en la frontera colombiana con Venezuela. En primer lugar, diría que la región del Catatumbo, situada en Norte de Santander. Es importante porque la región del Catatumbo es un punto neurálgico para los cultivos de coca, y lo ha sido durante muchos años. Y una segunda zona es la región de Arauca, más al sur, escenario histórico para el ELN en límites con el estado de Apure en Venezuela. Es una frontera muy extensa, pero con muchas diferencias.

Y, en cuanto a la pregunta del público, lo interesante es que, como he mencionado antes, no es la primera vez que actores armados no estatales colombianos están presentes en la frontera o la han cruzado. Se podría establecer un paralelismo entre la administración Santos Calderón y las antiguas FARC-EP mientras Hugo Chávez estaba en el poder, y con el Gobierno Petro Urrego y el ELN con Nicolás Maduro mientras estaba en el poder. Pero el paralelismo se detiene ahí. ¿Por qué? Porque las FARC-EP tenían una estructura muy vertical en términos de mando y control, en contraste con el ELN, cuya estructura es más flexible, es más parecido a una federación. En este momento, en el panorama de seguridad en Colombia, ninguno de los actores armados no estatales involucrados en la apuesta de la Paz Total del Gobierno Petro Urrego tiene un interés estratégico en alcanzar el poder a nivel nacional.

Así que lo que hemos visto es que hay agrupaciones regionales, en el caso del ELN con la frontera de Venezuela, claramente. Y lo que quiero decir es que hay una fuerte criminalización. No quiero caer en el argumento de Paul Collier, en el sentido de desconocer intereses en la esfera política, funcionales a las lógicas criminales. Pero también, y ahora para responder a la pregunta del público, lo interesante es que hay un portafolio muy amplio de actividades delictivas. Por ejemplo, con dos de mis colegas de la Universidad Externado de Colombia, Irene Cabrera y Andrés Macías, pudimos investigar en la frontera sur de Colombia con Ecuador y Perú, y lo que vimos es que todos estos mercados criminales están, en cierta manera, entrelazados. Es decir, no es que, por un lado, salga cocaína y, por otro, entre tráfico de armas. Todo es cuestión de oferta y demanda. En cuanto a una recomendación política, que es más fácil decir que hacer, hay que tener en cuenta que estos mercados criminales están realmente interconectados y que los actores armados no estatales pueden participar, por ejemplo, en el tráfico de drogas, pero también en el tráfico de migrantes.

Y solo para añadir un poco más a la discusión anterior, en relación con la extradición que se mencionó antes, Colombia tiene muchas pruebas, por ejemplo, cuando los líderes de los grupos paramilitares durante el gobierno Uribe Vélez fueron extraditados a Estados Unidos, solo se les acusó de tráfico de drogas. Pero, ¿qué pasa con todas las violaciones de los derechos humanos? ¿Y qué pasará con Nicolás Maduro y su historial, por ejemplo, de violaciones de los derechos humanos en términos de erosión de las libertades civiles? Es, claramente, un caso de inflación de amenazas en términos de lo que ha estado sucediendo. Y, por último, pero no menos importante, estamos presenciando en primera fila cómo se está produciendo este nuevo orden mundial. ¿Cómo cambia esto nuestra comprensión de las fronteras? Creo que es necesario revisar los supuestos que teníamos, anteriormente, sobre las fronteras.

TR: Muchas gracias, Eduardo. Creo que tenemos mucha experiencia en la mesa y que todos tienen mucho que decir, y pensamos que 90 minutos serían demasiado tiempo, y ahora se nos está acabando el tiempo. Este es un tema muy rico. A partir de este seminario web y de nuestra investigación, publicaremos un resumen y un informe, e intentaremos responder a algunas de las preguntas que se han ido acumulando en el chat, ya que hay muchas y muy buenas. Iba a pedirle a Felipe que me respondiera a esta pregunta sobre la unión de los grupos armados colombianos para defenderse de la amenaza de Estados Unidos, que creo que retoma algunos de los comentarios anteriores de Eduardo y otras discusiones.

FB: Gracias, Tuesday. Y creo que se relaciona también con la pregunta de los colectivos. Y aquí voy a



hacer futurología porque es imposible decir con certeza qué va a pasar. Pero podemos poner escenarios. Voy a arrancar con los colectivos para luego moverme a Colombia. Creo que, por una parte, tenemos civiles armados en Venezuela, listos para defender un régimen político, si llega el momento y es el llamado de parte de las fuerzas militares o de parte del Gobierno o de algunas personas que quedan en el Gobierno. Pero al mismo tiempo tenemos personas armadas que en un vacío de poder pueden empezar a explotar economías ilícitas a nivel local y urbano, en lo que Rebeca llamaba esta lógica desordenada del funcionamiento de los grupos criminales en Venezuela. Creo que los colectivos presentan una amenaza, primero de la posibilidad de generar un conflicto armado interno, si no se da una transición, y segundo, de explotar economías criminales a nivel local.

Y creo que algo similar puede pasar del otro lado de la frontera. Al romper este equilibrio que hay entre los actores integrados al Estado y los grupos criminales venezolanos, del lado colombiano de la frontera también se genera una tensión o un cambio de estructura y de acuerdos, especialmente entre los grupos ELN, que está del lado de Catatumbo, y las disidencias de las FARC, que operan más hacia el lado colombiano.

Frente a la pregunta de una posible unión, creo que muchos de estos grupos han sido designados también como organizaciones narcoterroristas por parte del Gobierno de los EE. UU. y esto genera un potencial ataque directo hacia ellos y podría darse un ejercicio de defensa por parte de estos grupos si llegara a haber una acción en el lado colombiano. La pregunta es qué tan viable es una acción en el lado colombiano en este momento. Yo tengo mis dudas, pero también insisto en que estamos haciendo futurología.

Y cerraría tu pregunta, Tuesday, hablando del caso específico del ELN, que creo que es el actor que juega en los dos lados de la frontera. Y creo que el ELN puede tener un rol de autodefensa de la mano de estos colectivos y de generar un poco un conflicto armado interno de largo aliento soportado y financiado por la existencia de las economías ilícitas pero por otra parte también una apuesta más agresiva de reorganización y de ocupar espacios criminales en el lado de la frontera como ya lo hicieron en el Catatumbo atacando las disidencias de las FARC y buscando moverse hacia el sur, hacia Arauca, y eso sin duda alguna generaría un aumento en la violencia y en el impacto humanitario en Colombia.

TR: Clavel, usted tenía la mano levantada antes. ¿Hay algo que quiera añadir a lo que ha dicho Felipe?

CR: Sí, sobre la transición democrática, que creo que es muy importante en este debate. Todo esto parece un desastre en el sur y en Venezuela, con muchos grupos, armas... y quizá la gente se pregunte cómo se va a reinstaurar la institucionalidad en Venezuela, si todos estos grupos están operando allí. Y creo que impulsar las elecciones democráticas es un paso muy importante, por supuesto, como han dicho muchas ONG y líderes, porque desde mi perspectiva en el sur de Venezuela, todo esto comenzó porque el Gobierno inició la erosión de la democracia, atacando a los sindicatos que controlan esta industria. Por ejemplo, en las minas de oro, tenemos una empresa estatal que controla la zona sur de Venezuela. Cuando empezamos a ver estos grupos violentos, fue porque el Estado desplazó a esta empresa estatal que había estado operando desde el inicio de la democracia en Venezuela y la dividió entre diferentes grupos y el Ejército, e incorporaron a muchos otros actores, desplazando a su propio Estado. Y también las elecciones de 2017, las primeras elecciones que robaron fueron en el estado de Bolívar, en el sur de Venezuela, porque perdieron. Y había pruebas de que habían perdido. El tribunal nunca ha resuelto esa situación, pero empezó allí.

Así que me siento un poco optimista porque con elecciones democráticas, libres y justas, se pueden



obtener resultados en Venezuela, ya que se pueden organizar muchas cosas a partir de ese punto de partida, de las elecciones. Porque hemos visto, y también en el mundo con Brasil, que simplemente han destituido a las autoridades, a las autoridades legales que han sido elegidas para que otro Gobierno controle la zona. Quiero ver qué pasará en Venezuela con elecciones libres y justas, cómo se puede desarrollar la reinstauración de Venezuela en ese orden, cómo van a reaccionar los grupos armados ante eso, porque, como ya he dicho, han estado allí porque el Gobierno les ha permitido quedarse. Probablemente habrá una reorganización, comenzará un monopolio diferente.

Los sindicatos del sur de Venezuela eran una fuerza muy poderosa, y el Gobierno encarceló a muchos de ellos, y algunos están en el exilio. Controlan la industria del hierro, la minería del oro. Controlan a los trabajadores. Miles de trabajadores que dependen de la empresa estatal y que ahora mismo no producen nada, lo cual forma parte de la crisis humanitaria. Así que creo que cuando eso ocurra, veremos una reinstitucionalización del Estado en el sur de Venezuela y en muchos otros lugares, porque alguien preguntó qué está pasando con la industria petrolera. Y si ve el resultado de la industria petrolera, los sindicatos, por ejemplo, que eran una fuerza para la rendición de cuentas, para exigir cierta responsabilidad a la industria petrolera, muchos de ellos están en la cárcel. Los líderes, que eran chavistas, están en la cárcel, y la gente está luchando para que sean liberados. Por lo tanto, necesitamos que sucedan diferentes cosas en este momento para ver una rápida recuperación no solo de la democracia, sino también de la participación de muchos actores.

Y quiero destacar el papel de las organizaciones de la sociedad civil en Venezuela, porque creo que la sociedad civil en Venezuela está muy bien organizada y ha sido capaz de documentar muchas violaciones de los derechos humanos. Es un actor muy importante. En muchos debates, se dice: «Oh, Venezuela es María Corina y Delcy Rodríguez». Pero también tenemos las universidades, tenemos las ONG, tenemos personas que trabajan en muchos ámbitos, documentando esta situación y presionando para que se produzca una transición democrática, y el punto de partida son unas elecciones libres en Venezuela. Y con ese punto de partida, creo que podremos tener otra conversación cuando eso ocurra, esperemos que pronto, sobre cómo van a transformarse estos actores, cómo se van a alinear con los diferentes actores actuales.

TR: Gracias, Clavel. Nos ha salvado en varios temas. Había preguntas sobre el petróleo y sobre cómo el control de Estados Unidos y los cambios en la producción podrían alterar la economía política. Hay varias preguntas que se refieren a eso. Como nos quedan cinco minutos, voy a plantear un reto a todos los ponentes, para que me digan en pocas palabras, con el espíritu de que todos queremos ver una reducción del crimen organizado, todos queremos ver una reducción de la violencia y el restablecimiento del estado de derecho en Venezuela y en toda la región, ¿cuál es, en su opinión, el tema al que no podemos dejar de prestar atención? ¿A qué debemos prestar atención en las próximas semanas y meses, a medida que se producen las consecuencias de esta extracción? ¿A qué debemos prestar atención?

RCG: Una vez más, centrémonos en el Caribe, una región que ha sido extremadamente inestable en los últimos años y que, en gran medida, ha sido poco investigada y poco cubierta por los medios de comunicación durante algún tiempo. Creo que debemos estar atentos a las consecuencias que tendrá la crisis en Venezuela.

GF: Creo que las intersecciones entre las drogas, el oro y ahora, potencialmente, también el petróleo. Volviendo a la pregunta que usted planteó el martes, ya vemos esto en Brasil, donde el PCC [Primeiro Comando da Capital] está muy involucrado en el contrabando de combustible, y también hay precedentes en la región de ataques del ELN a oleoductos en Colombia. Hay muchas posibilidades de



que se produzca una dinámica similar en Venezuela, sobre todo porque estamos viendo cómo los grandes grupos criminales de la región están generando muchos ingresos con el comercio ilícito de oro en los últimos dos o tres años. Creo que vamos a empezar a ver el efecto de eso, su enfoque basado en el dinero en efectivo, su capacidad para ejercer coacción en este extraño vacío de poder que probablemente surgirá en Venezuela. Creo que es una amenaza importante.

Si me permiten añadir algo más rápidamente, estamos viendo cómo los grupos criminales brasileños, el PCC y el Comando Vermelho [CV], se están expandiendo agresivamente por toda la Amazonía, pero hasta ahora no se han expandido a Venezuela. Por lo tanto, algo que me interesa especialmente observar es si vamos a ver al PCC o al CV, o a ambos, operando ahora también en Venezuela.

FB: Me centraré en cuáles serán las consecuencias de este nuevo equilibrio en el régimen venezolano en lo que respecta a la relación con otros grupos criminales. Tenían un orden frágil pero funcional que ahora se ha roto. Así que esta nueva alineación nos dirá qué pasará también con los grupos criminales organizados, no solo en Venezuela, sino en toda la región, especialmente en el caso de los grupos colombianos y brasileños.

CFM: A medida que veamos cómo se desarrollan estas acciones, comenzaremos a tener conflictos muy letales que continuarán. Pienso, por ejemplo, en Sinaloa y en la extracción de [Ismael] Zambada de Sinaloa, que él llama secuestro, y las consecuencias de eso. Ahora tenemos niveles muy altos de violencia en el estado, homicidios, pero también otros tipos de violencia que se han producido precisamente como consecuencia de las luchas internas. Y ahora, con Venezuela, es posible que empecemos a ver niveles muy altos de letalidad en la región, donde se expulsa a las personas de las estructuras criminales de esta manera, en lugar de buscar otras vías para impedir esta actividad criminal.

EBG: Yo diría que en la frontera entre Colombia y Venezuela, independientemente de las disputas en torno a puntos clave de mercados criminales, como en el Catatumbo, revelará el alcance del supuesto control de Nicolás Maduro sobre todas las actividades criminales. Es un experimento natural, y también nos permitirá comprobar, a nivel local, el grado de autonomía e influencia de los actores armados no estatales sobre las autoridades locales y la población civil, entre otros.

CR: Yo diría que la libertad de expresión. Porque sé que muchos actores antes de la destitución de Maduro impulsaban un escenario similar al de China. Tenemos una economía más abierta, pero con menos libertad que la que tenemos ahora. Por lo tanto, creo que la libertad de expresión podría ser un indicador, especialmente en las regiones donde la gente no la tiene en este momento, de cómo van las cosas y qué se permite informar y qué no, y cuál es el interés del Gobierno actual en destacar y qué está tratando de ocultar y castigando a las personas que no hablan de eso.

SGF: Gracias, Clavel. Me gusta lo que ha dicho sobre la importancia de recordar que hay una sociedad civil fuerte en Venezuela. Y me gusta lo que dice de que la libertad de expresión es algo a lo que hay que prestar atención. La calidad de la información y lo que sabemos va a ser esencial para comprender este problema y dar buenas respuestas. Así que gracias a todos por comprometerse con ello. Ha sido una experiencia maravillosa conocer más sobre la situación con todos ustedes. Y gracias a todos los que se quedaron y vieron todo el seminario. Ha sido un placer.

